

LA CIUDAD: IMÁGENES E IMAGINARIOS

CONGRESO INTERNACIONAL INTERDISCIPLINAR
DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES, COMUNICACIÓN Y
DOCUMENTACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

—
DEL 12 AL 15 DE MARZO DE 2018



LIBRO DE ACTAS

Universidad Carlos III de Madrid, 2019

Universidad Carlos III de Madrid

Calle Madrid 126-128

28903 Getafe (Madrid)

La ciudad: imágenes e imaginarios.

Actas del Congreso Internacional Interdisciplinar celebrado en la Facultad de Humanidades,
Comunicación y Documentación, Universidad Carlos III de Madrid.

12-15 de marzo de 2018.

Edición: Ana Mejón, Farshad Zahedi, David Conte Imbert

Ilustración de portada: Fernando Ochando

ISBN: 978-84-16829-44-6

Edición digital: Servicio de Biblioteca

Disponible en: <https://hdl.handle.net/10016/29351>



Este obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

La relación entre paisaje y urbanismo en la ciudad moderna: el ejemplo de Santander

María Jesús Pozas Pozas
(Universidad de Deusto – Bilbao)

Resumen

Se trata de articular los cambios producidos en el paisaje y el urbanismo de Santander en el siglo XX, desde la ciudad aristocrática y burguesa, que contó con el privilegio de la “corte estival” del Rey Alfonso XIII (1913- 1930), a la ciudad predominantemente administrativa, y de servicios, con una importante presencia del sector turístico.

En el apartado de objetivos analizaremos la transformación de la sociedad, que a su vez ha modificado las estructuras urbanas, y paisajísticas sobre la base del campo económico, demográfico, político, cultural, estético, ecológico, y ético. La coincidencia de estos factores ha dibujado el actual marco urbano de la ciudad de Santander, cuya historia pivota en torno al puerto, que desde el siglo XVIII fue el motor económico de la ciudad, y a la bahía, una de las más bellas del mundo.

Las transformaciones urbanas en la larga duración han hecho avanzar de forma gradual a la ciudad hasta el momento presente, afectando a la calidad de vida de la población que reside en la ciudad propiamente dicha y en su conurbación; además de influir en los imaginarios colectivos.

Para contextualizar este trabajo se debe de tener en cuenta la orografía de Santander, que a lo largo de los últimos siglos ha tenido la necesidad imperiosa de suelo urbanizable, y será a partir de la segunda mitad del siglo XVIII cuando se produzca el ensanche de la ciudad por el Este gracias a los terrenos ganados al mar, siguiendo el paradigma de la arquitectura ilustrada. En el siglo XIX se pusieron las bases de la ciudad moderna al conjuro del desarrollo de la burguesía mercantil y financiera. Sin embargo, en el siglo XX se producirá un profundo cambio que marcará el urbanismo y el paisaje de la ciudad. Por otra parte, hay que analizar los efectos del gran incendio de 1941, que borró para siempre la ciudad medieval y renacentista: el Santander que renació de las cenizas, fue reconstruido siguiendo la ideología y la arquitectura franquista de la época.

A partir de la expansión urbana descontrolada de los años 70 del siglo pasado se remodeló el paisaje, afectando a las personas y al entorno. Este proceso ha generado una conurbación hacia los municipios industriales y rurales, que rodean a la ciudad y al entorno de la bahía sin un plan urbanístico determinado, que ha generado unas condiciones de desigualdad social, y de asentamientos urbanos de baja calidad.

El impacto visual que está sufriendo el paisaje urbano de Santander en la actualidad es imparable, con unas consecuencias multidimensionales para las generaciones presentes y futuras, sirva como ejemplo la reciente construcción de Centro Botín en el frente de la bahía dentro de las corrientes arquitectónicas de la postmodernidad.

Abstract

In this work an analysis is made about the changes in the landscape and urban planning of Santander in the 20th century, from the aristocratic and bourgeois city, which it was the privilege of the "summer court" of King Alfonso XIII (1913-1930), to the predominantly administrative and the services city, with a significant presence in the tourism sector.

In the section on objectives it is analyzed the transformation of society, which in turn it has changed the landscape and urban structures on the basis economic, demographic, political, cultural, aesthetic, ecological, and ethical. The coincidence of these factors has drawn the current urban context of the Santander city, whose story pivot

around the harbour, which the 18th century has been the economic engine of the city, and the Bay, one of the most beautiful in the world.

Urban change in the long term have made progress gradually to the city up to the present moment, affecting the quality of life of the population living in the city itself and its urban area, in addition to influencing the collective imaginary.

To contextualize this work it should take into account the Santander orography, which throughout the last centuries has been the imperative need of urban land, and it will be starting from the second half of the 18th century when occurs the widening of the city by the East thanks to the land won to the sea, following the paradigm of enlightened architecture. In the 19th century it was established the foundations of the modern city to the spell of the development of the financial and mercantile bourgeoisie. However, in the 20th century there will be a profound change that will mark the urban planning and the landscape of the city. On the other hand, it must analyze the effects of the great fire of 1941, which erased forever the medieval and renaissance city, the Santander that it was reborn from the ashes, it was rebuilt following the ideology and the Franco architecture of those times.

From the uncontrolled urban sprawl of the seventies of last century it was remodeled the landscape, affecting people and the environment. This process has generated a conurbation to the industrial and rural municipalities surrounding the city and the surroundings of the Bay without a specific urban plan, which has generated conditions of social inequality, and urban settlements of low quality.

The visual impact that is currently suffering the urban landscape of Santander is unstoppable, with multidimensional implications for present and future generations, serve as an example the recent construction of Botin Center in front of the Bay within the architectural trends of postmodernism.

Palabras clave: Santander, paisaje, urbanismo, Siglo XX.

Keywords: Santander, landscape, urbanism, 20th century.

Introducción

“La función del paisaje urbano es en parte la de crear una imagen para ser recordada y causar deleite”. Kevin Lynch.

En este trabajo analizaremos la evolución del paisaje urbano de Santander a lo largo del siglo XX, que nos lleva a reflexionar sobre “la muerte del paisaje” de esta ciudad a través de un análisis razonado a lo largo de este estudio. Debido a su ubicación geográfica Santander ha gozado hasta hace poco tiempo de una belleza paisajística extraordinaria, gracias a estar situada en un enclave natural único, hoy en verdadero peligro de extinción. Sin embargo, debido a las políticas urbanísticas, a los trágicos incendios de 1893 y 1941, a la economía, a los cambios sociales, a las ideologías, al giro cultural, y a los nuevos valores, la mayor parte del patrimonio paisajístico ha desaparecido para siempre, y esta afirmación no responde a una posición propia del conservadurismo, sino que es consecuencia del dinamismo de la ciudad, en la medida de que va cambiando su morfología a través de la larga duración.

Nuestro propósito es abordar el paisaje urbano de Santander en la modernidad desde una perspectiva global, para comprender como han repercutido los cambios en las diferentes generaciones a lo largo del novecientos, y más específicamente trataremos de

la importancia, y del valor simbólico que han adquirido las imágenes como fuente de conocimiento del ideario colectivo de la sociedad santanderina.

Antes de entrar en el fondo de la cuestión es importante hacer referencia al debate sobre el concepto de “modernidad y postmodernidad”; para algunos autores como Berman, Habermas y Lipovetzky, la modernidad llega hasta los años 70-80 del siglo pasado, y a partir de estas fechas hablamos de “postmodernidad” (Berman, 1988), de ahí que utilicemos el término de “ciudad moderna” para referirnos a Santander con el fin de situarnos en el arco temporal del presente estudio.

La historiografía reciente muestra una enorme preocupación por el papel histórico de las imágenes con el fin de estudiar la función histórica de las distintas sociedades (Gubern, 1996). Las imágenes constituyen elementos claves para entender aspectos históricos de las sociedades de cada época, como el poder religioso y político, el ámbito cultural y económico, y por supuesto el artístico (Font, 1985). Es preciso insistir en las imágenes como documentos históricos e indicadores sociales, que deben de ser utilizadas en toda su capacidad, sin perder de vista que representan lo que han visto nuestros antepasados, y lo que vemos nosotros en el tiempo presente (Gil de Arriba, 2002).

Por otra parte, el estudio de las ciudades está de actualidad con el fin de crear modelos para el abordaje de la ciudad postmoderna del siglo XXI, que debe de ser una ciudad creativa, inteligente, habitable, ecológica y para la educación; frente a estos retos nos preguntamos si Santander ha perdido la oportunidad de ser una “ciudad icono” como en las primeras décadas del siglo XX, que se convirtió en la corte estival del Rey Alfonso XIII desde 1913 a 1930, debido a los veraneos de la familia real en el palacio de la Magdalena, regalo de la ciudad; o bien se convertirá en una “ciudad de hormigón” a medida de que la especulación se hace imparable, y se dilapida un paisaje de calidad, que es el mayor patrimonio de la ciudad (Vera, 2016). Por lo que se quiere poner en valor la relación entre la ciudad y el paisaje, que en la actualidad es antagónica, pues la ciudad le está dando la espalda al paisaje, como ocurre con la última remodelación urbana a propósito de la construcción del Centro Cultural Botín en un lugar privilegiado en el centro del puerto (Cullen, 1974).

Igualmente importante es el uso social de la imagen, y como son percibidas las imágenes que vemos, y si éstas se refieren a un medio social y cultural determinado. También contemplamos las decisiones individuales y las oficiales impuestas por el Estado, y por el poder económico; de ahí que una misma imagen pueda motivar diferentes valoraciones (Panofsky, 2013).

Existe una amplia bibliografía sobre la historia de la arquitectura, y del urbanismo de Santander; en cambio no se le ha prestado una atención pormenorizada al estudio de la evolución del paisaje urbano, y falta un análisis interdisciplinar, que se mueva entre el arte y la ciencia, entre lo objetivo y lo subjetivo, por lo que aún queda mucho por hacer (Hall, 1988). El estudio del urbanismo y de la arquitectura han generado una importante historiografía desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Sin embargo, será a partir de los años veinte del siglo pasado cuando se inicie un notable interés por el desarrollo urbano de la ciudad desde la historiografía local y erudita, con la particularidad de que bastantes de los autores fueron testigos de las transformaciones urbanas de la ciudad y de los cambios del paisaje en el tránsito del siglo XIX al XX.

A partir de los años cincuenta creció el interés por los estudios del patrimonio urbano como consecuencia del dramático incendio de 1941, que arrasó el casco histórico; hay que destacar las obras en forma de crónica moderna de José Simón Cabarga (1979). En la década de los años sesenta y setenta del siglo pasado el tratamiento de la historia urbana se analizó de forma parcial, pero será en la década de los ochenta y noventa cuando se publiquen numerosos estudios relacionados con “el centro histórico”, mientras

que en las primeras décadas del siglo actual se escribe una historia urbana más relacionada con la historia social.

Entre la documentación histórica destacamos el Archivo Municipal de Santander y el Archivo Histórico Provincial de Cantabria, el Archivo Catedralicio; la Sección de Fondos Modernos de la Biblioteca Municipal de Menéndez Pelayo de Santander. Por otro lado, la hemeroteca Municipal nos aporta numerosas imágenes sobre el paisaje a través de la prensa local, nacional e internacional, así mismo hay que mencionar el Boletín del Comercio; el Archivo de la Asociación de la Prensa de Cantabria, y añadir la aportación de las imágenes de las revistas, catálogos municipales, y guías de turismo. Por último hay que sumar el Centro de Documentación de la Autoridad Portuaria, y Archivos particulares.

Otra fuente es la literatura cuyos autores nos describen los recuerdos de los paisajes y las imágenes de la ciudad, es el caso del novelista montañés José María de Pereda en su obra emblemática "Sotileza" (1884) el gran poema de la ciudad, describe magistralmente el paisaje y la sociedad de su época, y en la obra "Pachín González" (1897), narra la tragedia de la explosión del buque "Cabo Machichaco" (1893) que borró el paisaje del ensanche de Maliaño al oeste de la ciudad. Hay que añadir las impresiones de otros escritores que veraneaban en Santander como Pérez Galdós, Campoamor, Echegaray, Azorín y Martínez Villegas. La poesía también nos proporciona bellas imágenes del paisaje, es el caso de los poemas de Gerardo Diego, que cantó como nadie la vista de la Bahía, a la que llamó "Bella entre las bellas", y los de José Hierro, el poeta del mar.

Contamos con las publicaciones fotográficas, y las fotografías del Centro de Documentación de la Imagen de Santander (CDIS), y el Patrimonio fotográfico municipal. Colecciones fotográficas de grandes fotógrafos santanderinos como Samot, Pablo Hojas, Ángel de la Hoz, y Pedro Fernández Palazuelos, a las que añadiremos por su importancia las colecciones particulares, y las postales; estos materiales preservan la memoria de la ciudad, y a través de las imágenes redescubrimos el paisaje y los lugares históricos; al mismo tiempo que nos muestran su evolución a lo largo del siglo XX.

Así mismo la pintura constituye otra fuente para acercarnos a la imagen de Santander; en el "Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Santander y Cantabria", se conservan obras de destacados pintores regionales como Riancho, Solana, Alvear, Ardanaz, Victoriano Polanco, y las colecciones privadas; hay que tener en cuenta los grabados, litografías, dibujos, y por último añadiremos las audio-visuales, Cine, Televisión, Vídeos e Internet.

La metodología aplicada se ha planteado en torno a dos ideas: La primera se centra en los cambios urbanos y en la imagen que proyectaba Santander en la primera mitad del siglo XX. La segunda se refiere al impacto que supuso el gran incendio de 1941 y la posterior reconstrucción según el urbanismo franquista, para concluir con el análisis de un proceso de urbanismo especulativo y agresivo movido por intereses económicos y por la cultura de masas en la segunda mitad del siglo XX, y que ha borrado las señas de identidad de la ciudad. Se puede afirmar que la mayoría de los políticos, ciertos urbanistas y los representantes del poder económico han conspirado para proporcionar a los ciudadanos un nuevo urbanismo de falsos brillos, y pintoresquismo de pacotilla con total ausencia de seriedad y de sentido ético y estético.

El paisaje de la ciudad burguesa y cosmopolita de la primera mitad del siglo XX

En este apartado se han analizado los cambios en el paisaje durante las siguientes etapas: el paso de la ciudad colonial a la ciudad industrial y del ocio. A finales del siglo XIX el comercio seguía siendo el motor de la economía urbana, y se centraba en la

exportación de las harinas castellanas, de los minerales, y en la importación de productos coloniales. Ahora bien, Santander no sólo era una ciudad comercial y portuaria, sino también una ciudad industrial con el fin de transformar los productos coloniales, junto con la construcción naval y la metalurgia. Se incorporó a la revolución industrial en el giro del siglo XIX al XX, modificando un paisaje singular (Pérez González, 1996).

En 1900 Santander era una ciudad de tamaño medio con relación a otras ciudades españolas, alcanzaba la cifra de 50.000 habitantes, y pasaba por una crisis económica desde finales del siglo XIX, como consecuencia del hundimiento del comercio de las harinas (1860-1898), cuyo ocaso se debió a la pérdida de las últimas colonias (Hoyos Aparicio, 2000); pero por otra parte gracias a la expansión del capitalismo, y a la repatriación de capitales de las colonias (Soldevilla, 1997), éstos se invirtieron en nuevas necesidades a comienzos del siglo XX, tanto en la industria, como en la minería, y las comunicaciones; se levantaron dos estaciones ferroviarias en la línea del muelle, que se había ampliado en el siglo anterior; se construyeron mercados, teatros, iglesias de estilo neogótico, y colegios de enseñanza, donde se educaban los hijos de la burguesía; se abrieron nuevas calles, y se edificaron nuevos barrios (Rodríguez, 1980).

Además se construyeron villas y chalés con amplios recintos, en los recientes barrios residenciales, como el Paseo de la Concepción después de Menéndez Pelayo, Castelar, Reina Victoria, el Paseo del Alta al norte de la ciudad, y en la falda sur de éste. En el Sardinero se levantaron casas de elegantes líneas arquitectónicas, y se impuso el eclecticismo arquitectónico entre el “regionalismo y el racionalismo”. Al mismo tiempo se edificaron barrios para los trabajadores y pescadores en Tetuán, Miranda y San Martín, en el cinturón industrial de la ciudad, que contribuirían a cambiar la imagen urbana (Medina, 2014).

Igualmente se renovó el casco histórico con nuevos edificios, el Ayuntamiento, el edificio de Correos, y el Banco de España, pero sobre todo se intervino en la arteria central de la Rivera, y se continuó con el proceso de urbanización por el este; al mismo tiempo que se actuaba al oeste hacia la Primera y Segunda Alameda, que llegaba hasta “Cuatro Caminos” donde se inauguró en 1929 el “Hospital Casa de Salud Valdecilla” gracias al filántropo montañés el Marqués de Valdecilla, fijándose el eje viario de la ciudad hasta la actualidad, de Cuatro Caminos al Sardinero (García- Barredo Alonso, , 2004).

En cualquier caso, el cambio de ciclo económico y la nueva orientación productiva, con la instalación de fábricas en los barrios periféricos, junto con los cambios sociales, constituyeron el motor de la transformación urbana. Frente al comportamiento de los partidos políticos de la Restauración que copaban los puestos políticos de la ciudad, y defendían los intereses de la burguesía mercantil e industrial, la clase obrera de los barrios industriales se alineaba con el republicanismo, para hacerse escuchar dentro de la política municipal a causa de la marginación que sufrían con motivo de las transformaciones urbanas que se estaban llevando a cabo (Suárez Cortina, 2000).

Como ya se ha señalado, en las primeras décadas del siglo se produjo un importante crecimiento económico y demográfico (Ortega, 1998:13-55,) y (Lanza, 2005: 117-160) que generó un alto grado de urbanización, y un cambio en las tipologías arquitectónicas, transformando profundamente el paisaje de la ciudad, y del puerto que constituía la seña de identidad de Santander, junto con la bahía donde en 1927 se fundó el primer Real Club Marítimo al lado de la dársena de Puerto Chico, hasta que se construyó el actual edificio (1934) sobre la lámina de agua de la bahía, que modificaría el paisaje rompiendo la arquitectura portuaria; el edificio es de estilo racionalista de Gonzalo Bringas Vega; próximo al Real Club Marítimo se levantó en 1930 el Palacete del Embarcadero de estilo ecléctico historicista de Javier González Riancho; este edificio se ha convertido en un

icono de la ciudad. En el periodo estudiado también se operaron cambios en los modos de vida y en los valores. A principios del novecientos existía una nostalgia del pasado en las obras de los escritores santanderinos Pereda y Amós de Escalante, que defendían la sociedad tradicional, y unas formas de vida a punto de ser destruidas por la industrialización y la modernidad del cambio de entre siglos (Sánchez Albornoz, 1984).

Para comprender las transformaciones urbanas hay que tener en cuenta la particular geografía de la ciudad, que ocupa un espacio alargado y estrecho, entre el mar Cantábrico al norte y la bahía al este y al sur, y dentro del perímetro urbano hay una sucesión de cerros por el norte y por el sur que han condicionado el urbanismo a lo largo de la historia. En este sentido la orografía fue una pieza clave en la reordenación urbana del Plan “Extraordinario de Obras Municipales” de 1896 del arquitecto municipal Valentín Ramón Lavín Casals (1863-1939), que dejó una obra muy interesante en la ciudad, edificios públicos como el Parque de bomberos del Río de la Pila (1896-1897) y el de la plaza de Numancia (1899-1900), y de los edificios privados, el más sobresaliente es la “Quinta Los Pinares” (1916) en el Sardinero. El Plan de 1896 y otro de 1925 se mantuvieron en vigor hasta el incendio de 1941, marcando las directrices urbanísticas de la ciudad, primeramente para la reconstrucción de la zona devastada por el incendio que provocó la explosión del buque Cabo Machichaco en 1893. A partir de estos Planes se continuará la expansión de la ciudad hacia el Sardinero, y el Plan del Ensanche Noreste-Este sobre terrenos ganados al mar, siguiendo con los proyectos ilustrados de la burguesía de finales del siglo XVIII, y continuados a lo largo del siglo XIX, como prueba de su poder económico y social (Bezanilla, 2017).

En los primeros años del siglo pasado se construyó la dársena de Molnedo o Puerto Chico, y se perfiló la calle Castelar con bellos edificios residenciales, que iba a enlazar con el Paseo de Reina Victoria en el camino del Sardinero, un paraje de singular belleza transformado en “ciudad balneario” a finales del siglo XIX, y potenciado por las estancias veraniegas de la reina Isabel II, Alfonso XII, y el rey Amadeo I de Saboya (Simón Cabarga, 1979).

Sin embargo, fue la construcción del palacio real de la Magdalena ya citado entre 1908 y 1912 la razón para promocionar definitivamente el Sardinero, convirtiéndose en uno de los espacios más elegantes de la costa cantábrica (Cabezón Rivas, 2012). Al mismo tiempo se construyeron magníficos edificios en el Sardinero según la arquitectura de la “Belle Époque”, como el Gran Casino (1916) y el Hotel Real (1917), (Flores-Gispert, 2013) y se edificaron hermosas casas y hoteles para la aristocracia y la alta burguesía, que acudía a Santander atraída por la corte veraniega y por la belleza de sus playas. El Sardinero se convirtió en una ciudad jardín siguiendo la moda inglesa a la vez que se transformaba radicalmente el paisaje (Pozas, 2018).

Santander desde el incendio de 1941 a la expansión urbana de la segunda mitad del siglo XX

El dramático incendio de Santander de 1941 arrasó el centro histórico, desaparecieron calles y edificios que ya sólo existen en las imágenes y en los mapas. Sobre las cenizas de la vieja ciudad se construyó otra nueva marcando un profundo cambio en el paisaje, y se perdieron para siempre capas arqueológicas de la ciudad desde el Medioevo. La reconstrucción supuso un gran cambio del paisaje urbano y su configuración siguió el “Plan de Reforma Interior” de 1941 (Rodríguez Llera, 1980). En el paisaje del “Centro Histórico” se situaban los comercios, oficinas, talleres de artesanos,

fábricas, bancos, edificios administrativos, religiosos, colegios, y lugares de ocio (Meer-Lecha-Marzo, 1984).

Después del incendio surgió otra ciudad trazada desde la ideología franquista basada en los modelos urbanos del fascismo y del nacionalsocialismo, convirtiéndose en el paradigma del Régimen de Franco para las demás ciudades españolas; para lo cual se diseñó un marco legal, y se aprovechó esta coyuntura para expulsar a las clases económicamente más débiles del centro de la ciudad hacia barrios periféricos, donde se construyeron viviendas para los damnificados de baja calidad, fueron destinadas a los pescadores, obreros y operarios; mientras que los promotores inmobiliarios y las familias poderosas fieles al Régimen hicieron grandes negocios con la especulación de los terrenos, y de la construcción, que nos ha dejado el Santander que hoy conocemos (Aretxabala, 2002). Con el cambio socio-espacial se liquidaron los viejos modos de la sociedad tradicional donde convivían en una jerarquía vertical las clases bajas, que ocupaban los sótanos y las mansardas o buhardillas, y las clases medias y altas los pisos intermedios (Suárez, 2000).

Dentro de este proceso de “gentrificación” o de “limpieza social” se desalojó a los pescadores llamados [la aristocracia de la pobreza] de Puerto Chico, y de Tetuán, donde se concentraban las viviendas y sus actividades entre los barrios burgueses del Muelle y el Paseo de Castelar, cuyo espacio afeaba la ciudad, y las redes tendidas en el puerto obstaculizaban la circulación ferroviaria de mercancías y a los automóviles que se dirigían al Club Marítimo (Memoria, 1943). En definitiva, constituían un estorbo social y moral para la burguesía; por estos motivos fueron expulsados al suroeste de la bahía en el ensanche de Maliaño, donde se construyó el Barrio Pesquero, falto de infraestructuras y de equipamientos. Por fin, se había conseguido la segregación social siguiendo los principios del Régimen, y esa dicotomía ha permanecido hasta el tiempo presente, convirtiéndose en un prototipo de ciudad clasista (Memoria, 1943).

En los últimos 60 años Santander ha crecido de forma desordenada deteriorándose gravemente el paisaje. Con la aparición del turismo de masas en la segunda mitad del siglo pasado, a partir de la política turística del Estado se tomaron una serie de medidas para explotar los territorios con mejores recurso, entre ellos el paisaje, y para conseguir aumentar la llegada de visitantes, por lo que se aceleró la agresión a las áreas costeras, y no sólo se fue degradando el paisaje, sino que en el caso de Santander ha sido imparable el daño; por otro lado, a causa de la especulación inmobiliaria se han destruido numerosos inmuebles de un valor arquitectónico notable. Todavía a mediados del siglo XX se mantenía aceptablemente el paisaje de la bahía y del Sardinero situado al este de la ciudad en un escenario natural amplio, con magníficas playas, y alrededor prados verdes salpicados de caseríos.

Sin embargo, el crecimiento urbano de las últimas décadas ha supuesto la integración del Sardinero en la aglomeración urbana de Santander, y se han llevado a cabo construcciones carentes de estilo propio, que han deteriorado el paisaje, y con el cambio de los estilos de vida en la últimas décadas se ha producido una demanda de nuevos servicios e instalaciones. y no se ha protegido urbanísticamente este enclave natural de singular belleza perdiéndose el “genius loci” que es lo mismo que el espíritu del lugar (Norberg-Schulz, 1980).

En cuanto al ensanche de la ciudad por el Este que se había iniciado a finales del siglo XVIII, se continuó a partir de 1850; al mismo tiempo se proyectó otro ensanche llamado de Maliaño al Suroeste de la Bahía, que se había planteado como el gran barrio burgués, pero se abandonó el proyecto en 1893 a causa de la explosión del buque Machichaco, que aparte de causar numerosas víctimas y heridos destruyó una gran zona del ensanche de Maliaño (Ortega, 1994). Este proyecto no se volvió a retomar hasta los

años cuarenta del siglo XX, en cuyo espacio se desecaron marismas, se levantaron fábricas, se edificó el Barrio Pesquero, y viviendas de baja calidad para la clase trabajadora que emigró del medio rural con el boom del desarrollismo económico de los años 60; por otro lado se trasladó el puerto comercial a esta área rompiéndose el eje puerto-ciudad, que había sido clave en el desarrollo urbano de Santander. Todos estos cambios han contribuido a crear un paisaje de baja calidad (Martín Latorre-Meer Lecha-Marzo, 2003).

Las agresiones al paisaje del frente marítimo de la Bahía han sido una constante en las últimas décadas del siglo XX, como el caso del edificio del Palacio de Festivales ubicado en los antiguos muelles de los astilleros de San Martín, fue un proyecto megalómano del Presidente de Cantabria Juan Hormaechea, se inauguró en 1991, obra de Javier Sáenz de Oiza. Se trata de un edificio postmoderno, transmite una ambición de monumentalidad con pretensiones faraónicas, y se puede considerar como un edificio “pastiche” e imposible de integrarse en el paisaje. El último accidente en el paisaje ha sido la construcción del Centro Botín inaugurado en 2017, ubicado en un espacio público en la línea del muelle de la bahía de Santander (Pozas, 2018)..

Otro de los factores de la transformación del paisaje en las últimas décadas de este siglo ha sido el derribo de edificios históricos del siglo XX como el Teatro Pereda. Actualmente apenas se conserva patrimonio arquitectónico y cultural, por falta de protección, de desidia, pasividad política y social, por la torpeza de políticos mediocres, y por la especulación inmobiliaria.

Hay que señalar que sigue siendo la clase política, y las élites económicas quienes han dibujado y siguen dibujando el plano de la ciudad, y al mismo tiempo continúan destruyendo el paisaje, y desde los puestos de responsabilidad política no se escucha a los ciudadanos.

Conclusiones

Este trabajo nos ha dado la oportunidad de analizar un Santander conocido, y otro desconocido cuyas imágenes han desaparecido para siempre y sólo quedan en el recuerdo, y en la nostalgia de un tiempo que no es el nuestro. Hay que tener en cuenta que el paisaje es frágil como consecuencia del crecimiento urbano, por cuyo motivo debe de ser protegido debido al alto valor que supone para el imaginario colectivo, por lo que la finalidad de este trabajo y de otros deben de servir de ayuda para sensibilizar a la sociedad de lo necesario que es su protección, porque guarda nuestra memoria colectiva, y a través del paisaje queda documentada toda la historia de la ciudad.

Actualmente no queda ningún edificio de la ciudad medieval excepto la catedral, y la iglesia de la Compañía del siglo XVII. Los edificios más antiguos datan de finales del siglo XVIII, es el caso de las primeras manzanas de viviendas del actual Paseo de Pereda. También se ha destruido el patrimonio industrial, y la conurbación urbana está acabando con el paisaje rural de los municipios al noroeste de la bahía, a causa de una arquitectura radical, y sin planes urbanísticos, generándose construcciones desordenadas, sin respetar el medio ambiente y el paisaje, fruto de la especulación agresiva a partir de los años 70 y 80 del siglo pasado, y de las primeras décadas del presente.

Es necesario conservar el patrimonio material de la ciudad histórica, porque en definitiva se está destruyendo el “alma mater” de Santander que está formado por el eje puerto-ciudad. Santander es una ciudad en la que se está continuamente reedificando el paisaje y no es ajeno a ello la propia sociedad. Seguramente hubiera sido posible otro tipo de ciudad desde unos planteamientos estéticos y éticos pensando en los ciudadanos, y armonizando la planificación de la ciudad en función de la vida del conjunto de las

personas, y no en los intereses de una minoría, pues en este sentido se ha producido un descontrol en la organización espacial de la ciudad, y se ha alejado del paisaje de calidad que tuvo no hace muchas décadas.

Dentro del paisaje urbano de Santander el más valorado es el frente lineal marítimo de la Bahía, que desde los procesos de remodelación urbana de finales del siglo XVIII, XIX, y XX cuyas construcciones neoclásicas han cubierto las imágenes de una ciudad mal planificada y destartalada. Pero en cualquier caso, el Santander de finales del siglo XX ha tenido una necesidad imperiosa de suelo urbanizable debido a la orografía, pero no ha sabido integrarse en el entorno rural circundante, y se ha producido un descontrol en la organización espacial de la ciudad degradando el paisaje.

Finalmente, el paisaje forma parte de nuestra biografía, del hábitat familiar, y desde donde aprendimos a mirar al mundo, y estamos unidos a las imágenes por lazos emocionales. A partir del análisis desarrollado hemos podido comprobar la evolución urbana, y el cambio de la imagen de la ciudad de Santander, y al mismo tiempo este estudio nos ha permitido comprender, el papel que ha jugado la política, la economía, las mentalidades colectivas y las individuales en las diferentes etapas de la historia urbana de Santander, y como han cambiado las imágenes dentro del arco temporal estudiado. Como reflexión final, debemos de comprometernos a actuar de forma responsable, activa, colectiva y consciente frente a la destrucción del paisaje y del medio ambiente.

Figuras:



Figura 1. El Puerto y los Jardines de Pereda en 1906.
Fuente: eltomavistasdesantander.com>tag>jardi...



Figura 2. Vista general de Santander. Fuente: claudioacebo.com



Figura 3. Vista de la bahía de Santander. Fuente: comunicae.es



Figura 4. Palacio de la Magdalena (1908-1912).
Fuente: <https://palaciomagdalena.com>>...



Figura 5. Gran Casino del Sardinero (1916).
Fuente: www.grancasinosardinero.es/galera00/



Figura 6. Hotel Real (1917). Fuente: <https://www.eurostarhotels.com>fotos>



Figura 7. Vista general del Sardinero a finales del siglo XX.
Fuente: <https://www.turismocantabria.es>que-ve...>



Figura 8. Ruinas el centro histórico después del incendio de 1941.
Fuente: <https://incendiosantander.com>



Figura 9. La catedral (S. XII-XIV y la reconstrucción del centro histórico.
Fuente: [diocesisdesantander.com>catedral-2](http://diocesisdesantander.com/catedral-2)



Figura 10. Vista general del Paseo de Pereda a finales del siglo XX.
Fuente: <https://turismocantabria.es/que-ve...>



Figura 11. El ensanche de Maliaño y el puerto de Raos.
Fuente: www.puertasantander.es/cas/gp_muelles_aspx



Figura 12. La última remodelación urbana. En primer plano el Centro Botín formado por dos edificios (2017). Fuente: <https://www.centrobotin.org/galeria>>i...

Referencias

- Aretxabala, Antonio. (2012). *Santander: La ciudad que resurgió dos veces de sus cenizas*. Recuperado de. Antonioaretxabala.blogs-pot.com>2012/1.
- Berman, Marsall. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Bezanilla Blanco, Andrea. (2017). *La ciudad burguesa y sus ensanches: el arquitecto Lavín Casalis y la expansión de Santander en torno a 1900*. Santander: Universidad de Cantabria.
- Cabezón Ribas, Carmen. (2012). *Centenario del Palacio de la Magdalena*. Santander: Creática.
- Cullen, Gordon. (1974). *El paisaje urbano, tratado de estética urbanística*. Barcelona: Blume y Labor.
- Flores-Gispert, Juan Carlos. (2013). *Tres edificios para un centenario. El Gran Casino del Sardinero, el Palacio Real de La Magdalena y el Hotel Real*. Santander: Ediciones Tantín.
- Font, Domènec. (1985). *El poder de la imagen*. Barcelona. Aula Abierta Salvat.
- García-Barredo Alonso, V. (2004). *Santander (Valdecilla-Sardinero): un viaje por las imágenes de un siglo*. Santander. Librería Estudio.
- García Delgado, José Luis. (Ed.). (1992) *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*. Madrid: Siglo XXI.
- Gil de Arriba, Carmen. (2002). *Ciudad e imagen: un estudio geográfico sobre las representaciones sociales del espacio urbano de Santander*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Gubern, Roman. (1996). *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona: Anagrama.
- Hall, Peter. (1996). *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Serbal.
- Hoyos Aparicio, Andrés. “Economía, Empresa, y Empresarios en el Santander de 1900”. Suárez Cortina, Manuel. (Coord.). 2000, *Santander hace un siglo*. Santander: Universidad de Cantabria, pp. 30-65.
- Lanza, Ramón. (2005). “Crecimiento demográfico y transición urbana: el caso de la ciudad de Santander, 1752-1930”. *IH25*. pp. 117-160.
- Martín Latorre, Elena. y Meer Lecha-Marzo, Ángela. (Dirs.) (2003). *Evolución urbanística de Santander, 1941-1990*. Santander: Ayuntamiento de Santander.

Medina Saiz, Alfredo. (2014). *Tetuán, Miranda y San Martín. Génesis, consolidación y evolución de un suburbio industrial de Santander*. Santander: Ediciones Tantín.

Meer Lecha-Marzo, Ángela, Cesteros Sedano, M. y Sierra Álvarez, I. (1984). “Incendio y transformaciones urbanas. Santander 1941-1955”, en *Ciudad y Territorio*, N° 62, pp. 35-52.

Norberg-Schulz, Christian. (1980). *Genius Loci, Towards a phenomenology of architecture*. New York: Rizzol.

Ortega, José. (1994). “El ensanche de Maliaño y desarrollo urbano de Santander”. In *I Taller de Arquitectura en Santander*. Santander: Fundación Botín, C.O.A. de Cantabria, pp. 21-49.

Ortega, José. (2014). “Antes y después del 98: evolución económica y actitudes empresariales en Cantabria”. *El siglo de los cambios. Cantabria 1898-1998*. Santander: Caja Cantabria, pp.13-55.

Panofsky, Erwin. (2013). *Idea. Contribución a la Historia del Arte*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Pérez González, Patricio. (1996). *Crecimiento Económico y Cambio Estructural de la provincia de Santander en el Primer Tercio del siglo XX*. Santander: Cámara de Comercio.

Pozas Pozas, María Jesús. (2018). “La transformación del paisaje urbano de Santander desde el Grabado de Jorge Braun de 1575 a la creación del Centro Cultural Botín en 2017”. *Actas Icono14-VI Congreso Internacional Ciudades Creativas*, 24 y 25 de Enero de 2018. Universidad Central de Florida, Orlando: 756-774.

Rodríguez Llera, Ramón. (1980). *La reconstrucción urbana de Santander, 1941-1950*. Santander: Centro de Estudios Montañeses.

Rodríguez Llera, Ramón. (1987). *Arquitectura regionalista y de lo pintoresco en Santander 1900-1950*. Santander: Ediciones de Librería Estudio.

Sánchez Albornoz, Nicolás. (Comp.). (1984). *La modernización económica en España*. Madrid.:Alianza.

Simón Cabarga, José. (1979). *Santander. Biografía de una ciudad*. Santander: Ediciones de Librería Estudio.

Simón Cabarga, José. (1979). *Santander Sidón Ibera*. Santander: Ediciones de Librería Estudio.

Soldevilla, Consuelo. (1997). *La emigración de Cantabria a América. Hombres, mercaderías, y capitales*. Pronillo. Santander.

Suárez Cortina, Manuel. (Coord.). (2000). *Santander hace un siglo*. Santander: Universidad de Cantabria.

Vera Rebollo, José, Olcina Cantos, Jorge, y Hernández Hernández, María. (2016). *Paisaje, cultura territorial y vivencia de la geografía: Libro homenaje al profesor Alfredo Morales Gil*. Alicante: Universidad de Alicante.